

## LOS AYMARAS DE ISLUGA Y CARIQUIMA: UN CONTACTO CON LA CHILENIZACIÓN Y LA ESCUELA

\* Sociólogo. Universidad Arturo Prat. Correo electrónico: sergio.gonzalez@unap.cl.

Sergio González Miranda\*

Este artículo hace referencia a las etnias aymaras de la provincia de Iquique, los Islugas y los Cariquimas, e intenta describir y adelantar algunas hipótesis respecto de sus primeros contactos con el proceso de chilenización que, de un modo compulsivo, comienza a vivirse en la región de Tarapacá desde 1910 en adelante. Se hace especial mención a la escuela (pública) como uno de los factores principales de la chilenización o, en otras palabras, “de la reproducción cultural de la ideología vencedora de la sociedad chilena en las comunidades indígenas de la región”.

**Palabras claves:** Chilenización - Etnia Aymara - Educación.

This article refers to the aymara ethnic groups of the province of Iquique, the Islugas and the Cariquimas, and intends to describe and put forward some hypotheses with respect to their process of chilenization which, in a progressive manner, has begun in the Tarapacá region since 1910 on. A special reference is made to public education as one of the main factors contributing to this “chilenización” process or, in other words, to “the cultural spread of the chilean society’s leading ideology in the indigeneous communities of the region”.

**Key words:** “Chilenización” process - Aymara ethnic - Education.

### INTRODUCCIÓN

Tarapacá es la región más septentrional del país y es la única que tiene frontera con dos países vecinos, Perú por el norte y Bolivia por el este; abarca 58.072,7 km<sup>2</sup>, y posee una población aproximada de 370.000 habitantes, de los cuales un 10% aproximadamente es de origen aymara. Tarapacá es de tipo desértico y posee una costa acogedora donde predominan dos puertos de similar tamaño, Arica e Iquique (190.000 y 166.000 habitantes respectivamente), ambos son a la vez las dos principales ciudades de la región. El litoral es recorrido por la gastada cordillera de la costa, en cuyo piedemonte oriente

se explotó el salitre durante un siglo y medio (1830-1978). De ese período quedaron los actuales pueblos de desierto como Huara y Pozo Almonte. Anteriormente, algo más a la costa, se explotó la plata (Huantajaya y Santa Rosa) y en la costa misma el guano (Pabellón de Pica, Huanillos, etc.) y la sal (Patillos, Rio Seco, etc.). Del período de la plata se conserva el pueblo de la Tirana, donde se realizaba el beneficio, en pleno desierto de Tarapacá.

Continuando hacia el este y atravesando la faja árida de la pampa del Tamarugal se llega a los valles transversales, que están a una altura entre los 1.500 y 3.000 m.a.s.n.m.; pasando esa altura se llega al altiplano ubicado entre los mallkus de los Andes. Allí, correspondiendo administrativamente a la Provincia de Iquique, encontramos el espacio ecológico de los Islugas y Cariquimas.

Los Islugas y Cariquimas son dos etnias contemporánea que habitan el altiplano del antiguo Tarapacá (entre Camarones y el río Loa), pero que paulatinamente han ido ocupando otros pisos ecológicos como precordillera, pampa y costa (puertos de Arica e Iquique). La profundidad histórica de estos aymaras en el actual territorio chileno llega solamente a mediados del siglo XVIII, pero son herederos de los antiguos reinos aymaras de Carangas y Lípez cuya profundidad histórica se remonta aproximadamente entre el siglo XI y XIV d.c.

Si bien los aymaras tomaron contacto con los Incas primero y posteriormente con los españoles (la actual provincia de Tarapacá quedó comprendida en el Corregimiento de Arica bajo el virrey Toledo), los Islugas y Cariquimas como tales -por la profundidad histórica ya señalada-tuvieron un contacto con la República del Perú primero y de Chile después, que ha sido fundamental especialmente con esta última Nación- para definir su identidad y situación socio-cultural actual.

#### LA CHILENIZACIÓN

El contacto más permanente y definitivo con la República de Chile los aymaras lo iniciaron durante el Ciclo de Expansión Salitrero, proceso que duró medio siglo (1880-1930) y al término del mismo los aymaras habían perdido sus cultivos tradicionales de los valles de precordillera, los que fueron reemplazados por la alfalfa para el forraje de los mulares, se impuso definitivamente la lengua española en sus comunidades a través del intercambio

necesario con los pueblos y campamentos y porque parte, de su mano de obra se había salarizado en las salitreras.

Los Islugas y Cariquimas tomaron contacto con el enclave salitrero de Tarapacá desde los primeros momentos, pues sirvieron de guías y cateadores. Este enclave durante su expansión fue la principal actividad económica del país.

La pampa salitrera se llenó de pueblos y campamentos, en los cuales se instalaron escuelas particulares. Fue allí donde, siendo trabajadores, conocieron las primeras letras en español muchos de los actuales “tatas” de las comunidades altoandinas, algunos en escuelas nocturnas y otros en las Filarmónicas o sindicatos. Otros las aprendieron en escuelas de Bolivia o con maestros de ese país pagados por la comunidad.

Confundidos en las estadísticas oficiales con la población chilena algunos y boliviana otros, las dos más numerosas de la provincia, los Islugas y Cariquimas participaron de las faenas salitreras o comerciaron como arrieros. Fueron influenciados por este enclave socio-económico (González, Sergio; 1991), aún se pueden observar en el altiplano los techos de zinc típicamente salitreros o las cocinas a carbón, pero su lengua y sus tradiciones fundamentales no fueron desintegradas a pesar de la importancia del salitre.

Precisamente, cuando se inicia la decadencia del período salitrero durante la crisis del treinta aparecen las escuelas fiscales en los valles precordilleranos, encaminándose rápidamente hacia la frontera (altiplano), siendo la década del cincuenta el período de implementación en ese piso ecológico. Sin embargo, el “proceso de chilenización compulsivo” había comenzado décadas antes, a partir de 1910, pero en esos años el objetivo era otro: eliminar la peruandad de la provincia.

El problema de hacer soberanía en Tarapacá surge desde que este territorio fue anexado durante la guerra del Pacífico (1879-1883). Desde esa época voces nacionalistas, entre las que se encontraba la del entonces ministro José Manuel Balmaceda, se levantaron para tratar de consolidar el Estado-Nación en esta región. Sin embargo, este deseo habría de posponerse, producto de la significativa presencia extranjera, especialmente inglesa, en la administración de las salitreras, que requerían una gran libertad de acción, quizás es simbólica la caída y muerte precisamente del entonces presidente Balmaceda. La idea de Domingo Santa María<sup>(1)</sup>, de “hacer trabajar a los gringos adentro (se

(1) Presidente de Chile al término de la guerra del Pacífico.

refiere a las regiones salitreras) y esperarlos en la puerta (para cobrarles los impuestos de exportación)” fue el razonamiento que prevaleció, postergando las ambiciones de soberanía plena en beneficio de la comodidad mutua entre gobierno chileno y salitreros extranjeros, hasta que ese sistema entra en crisis a comienzos de siglo, producto de la caída sistemática del precio del salitre, del tipo de cambio (peniques por peso) y el agotamiento tecnológico de la industria del salitre y de la calidad de los mantos de caliche.

Hacia fines de la primera década del siglo siguiente, vuelven entonces las voces nacionalistas. Iniciándose el proceso de chilenización con todos los ingredientes que le caracterizarían más adelante. Serían justamente los liberales democráticos, conocidos como balmacedistas, los que estarían vinculados a la acción terrorista de las Ligas Patrióticas de la provincial (González, Maldonado y McGee; 1993).

Dentro de este contexto de soberanía debemos analizar la instalación de la escuela fiscal en Tarapacá, pues ello nos permitirá entender los profundos cambios culturales y en tan corto plazo que han vivido los aymaras de valles y altiplano, y, entre ellos, los islugas y cariquimas, etnias que luchan hoy por su reivindicación cultural y su identidad.

La política económica de Chile al término de la guerra fue de tipo liberal, y si bien permitió el desarrollo del capitalismo Europeo en toda su extensión, también posibilitó la proliferación de un ideal obrero internacionalista plasmado en organizaciones mutualistas y mancomunales.

La relevancia del internacionalismo obrero estaba explicitada además una trinacionalidad dominante en la provincia: chilena, boliviana y peruana, en ese orden, que expresaba una sociedad pluriétnica además, donde participaban quechuas cochabambinos, aymaras del altiplano, mestizos chilenos y peruanos, gauchos cuyanos, etc. gente venida de los más apartados lugares a la pampa salitrera.

Fue ese movimiento obrero mancomunado que en los Memoriales de los Salitreros de 1904, reclamaban por la carencia de escuelas fiscales, solicitaban la construcción de escuelas fiscales nocturnas. Ignoraban que la escuela -principal reivindicación de un movimiento social influenciado por el iluminismo europeo sería un factor clave de su propia destrucción.

Tres años más tarde, en consideración al gran avance del movimiento obrero salitrero, a las arbitrariedades patronales en una región bajo su égida y con un Estado que no establecía su soberanía y autoridad, se produjo el conflicto obrero -patronal más importante de todo el período salitrero, iniciando a comienzos de Diciembre y concluido con la masacre del 21 de Diciembre de 1907 en el puerto de Iquique ; la cual hasta ahora ha sido la matanza masiva más significativa en una huelga en Chile, muriendo chilenos, peruanos y bolivianos por igual, como un símbolo de una trinacionalidad que no será jamás permitida.

En 1908, que corresponde a la estadística del año anterior, en la comuna de Iquique había un total de 41 escuelas de las cuales sólo 2 eran fiscales, y en la comuna de Pisagüa habían 15 escuelas y ninguna era fiscal. Observamos que había escuela en Matilla, Pica, Mocha y Huatacondo, valles precordilleranos muy vinculados a la pampa salitrera y la costa urbana, todas esas escuelas eran particulares. A partir de 1911 comienzan a construirse escuelas fiscales y a emplearse los locales de antiguas escuelas particulares para un uso educativo estatal.

En ese período de pre-chilenización educativa, los aymaras comenzaron a educar a sus hijos con profesores bolivianos que la comunidad pagaba en su conjunto, esta educación se hacía en lengua materna. Posteriormente, cuando comienzan a instalarse las escuelas a lo largo de la frontera la situación se invierte: la enseñanza es en español y bajo un fuerte discriminación hacia la lengua y costumbres indígenas. Esta situación aún se repite hoy con términos despectivos como “carancho” y “chipaya”, a modo de burla o desprecio.

Los primeros profesores chilenizadores debieron hacer uso de un “propio”<sup>(2)</sup> para que les asesorara en sus necesidades y les sirviera de traductor, en la sala de clases en cambio el lema era “la letra con sangre entra”, que indica el uso de la violencia en la enseñanza. Sumando a la violencia simbólica que implica el propio discurso en lengua alógena y dominante.

Es interesante rescatar dentro de las finalidades que tenía la educación primaria chilena al inicio de la chilenización en el altiplano, los siguientes objetivos en los primeros grados, incluida la educación pre-escolar:

1. En la educación preescolar leemos: “estimular el conocimiento y la estimación de los símbolos y emblemas de la Patria”.

(2) Propio: Empleado usado en las oficinas salitrera como hombre de confianza para el traslado de correspondencia y información confidencial, también se ocupaba de los animales del patrón.

2. En Primer Grado: “Ofrecer oportunidades para el conocimiento y la estimación de los símbolos y emblemas de la Patria y hechos fundamentales de la vida de nuestro pueblo”.

3. En Segundo Grado: “Ofrecer oportunidades para conocer la tradición gloriosa del país y para apreciar los símbolos y emblemas nacionales y americanos”.

4. En Tercer Grado: “Ofrecer oportunidades para conocer hechos fundamentales de la vida chilena y universal y valorar símbolos y emblemas nacionales, continentales y universales”<sup>(3)</sup>.

(3) Ministerio de Educación Pública. Dirección General de Educación Primaria. Planes y Programas de Estudio para la Educación Primaria Educación Primaria Común... Santiago de Chile, Marzo de 1949. p.33

La tendencia de socializar -chilenizar al mundo andino ha sido constante y creciente, se inicia con las escuelas en los valles precordilleranos, se continúa con las escuelas fronterizas (por lo general uni y bi -docentes)<sup>(4)</sup> y se concluye con las escuelas de concentración fronteriza (que poseen internado), una en Isluga (escuela 50 de Colchane) y otra en Cariquima (escuela 66 de Cariquima).

(4) Las escuelas fronterizas en el territorio de los Islugas son: Escuela 57 de Mauque, Escuela 67 de Escapiña, Escuela 68 de Pisiga Choque, Escuela 69 de Enquelga, Escuela 0 de Parajalla. Las escuelas fronterizas en territorio de los Cariquimas son: Escuela 64 de Villablanca, Escuela 111 de Cancosa, Escuela Particular de Pampa Lirima. Se cerraron recientemente las escuelas de Chip y Quebe.

Cabe hacer unas observaciones a las escuelas de concentración fronteriza, expresión de la más acentuada chilenización, ellas fueron construidas con un criterio geopolítico que, incluso, su edificación sólida permite la instalación de un batallón militar. Estas escuelas trataron variar los currícula de las escuelas fronterizas que era básicamente el mismo de todo el país, pero incorporando cursos técnicos aún más inapropiados para los aymaras, como tornería en madera en una zona carente de árboles o electricidad en una zona donde hay luz eléctrica un par de horas al día a través de motores o baterías. Sin embargo, el internado ha sido el más grave problema: desarraiga al niño de una sociedad comunitaria, impide la participación del niño en el ciclo agroganadero e impide que viajen con sus padres al pastoreo de larga distancia a las cabeceras de los valles precordilleranos.

El niño aymara, vestido con el uniforme nacional del escolar chileno, en una zona inhóspita, debe aprender como desenvolverse en la ciudad, termina desarraigado de su comunidad y corrigiendo el comportamiento cotidiano sus padres, pues los hábitos ciudadanos son inculcados en los internados.

Actualmente el sistema educativo fiscal está municipalizado. El Estado entrega una subvención por niño -según asistencia a clases -a través de un sostenedor, que hace las veces de gerente, el que cuida la asistencia de los

alumnos y profesores en el aula por razones económicas. Por tanto, ni alumnos ni profesores pueden adecuar el calendario escolar nacional al calendario andino, ni perfeccionarse los primeros, ni acompañar a sus familias en faenas agrícolas o ganaderas los segundos.

El sistema educativo rural es extensivo. En toda la región de Tarapacá hay 62 establecimientos educacionales rurales de los cuales 34 corresponden a las provincias de Arica y Parinacota, y 28 a la provincia de Iquique. Dentro de esta última provincia, 10 escuelas están ubicadas en el altiplano de los Islugas y Cariquimas. La cobertura total de la matrícula regional rural, pre -básico y básico, es de 2830 alumnos; de los cuales 962 corresponde a las provincias de Arica y Parinacota, y 1868 a la provincia de Iquique. De estos alumnos, solamente 150 son aymaras del altiplano. El plano adjunto de la Región de Tarapacá ilustra la amplia cobertura de establecimientos educacionales en una región con una densidad de 6.06 hab/km<sup>2</sup>, y donde la población rural apenas alcanza el 5% de la población regional total. Esta cobertura resultante del agresivo proceso de socialización educativa en la chilenización, ha tenido que ver cerrar varios establecimientos por carencia de alumnos producto de la migración recurrente, un resultado esperado de la propia educación recibida en la escuela.

Sin embargo, el éxito de la chilenización ha sido evidente:

1. Los aymaras chilenos han disminuido su presencia en el altiplano, y los valles y la pampa sólo son una estancia intermedia para su objetivo final, la costa urbana.
2. Aymaras chilenos emplean para su propio beneficio, en faenas agrícolas, a braceros bolivianos indocumentados.
3. El prejuicio y la identidad nacional es un valor ya internalizado en el aymara chileno, sintiéndose diferente a su hermano del otro lado de la frontera.

Hoy, en el contexto de la descentralización del país, de la restauración democrática y de la reivindicación indígena nacional -que permitió recientemente la promulgación de una Ley Indígena-, parece posible un camino inverso al proceso de chilenización iniciado a comienzos de siglo en Tarapacá. Proceso de rescate y revaloración que si bien debería emerger desde la comunidad indígena, podría tener en la escuela fiscal a un aliado posible.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bourdieu, P. y Passeron, J.C. La Reproducción; Barcelona, 1977.
- Devés, Eduardo. Los que van a morir te saludan; Historia de una masacre. Escuela Santa María de Iquique, 1907; Santiago, 1988.
- Góngora, M. Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX; Santiago, 1988.
- González, S; Maldonado, C; McGee, S. Ligas patrióticas. Revista Científica Tecnológica, Serie de Ciencias Sociales N°2, Universidad Arturo Prat; Iquique, 1993.
- González, S. Hombres y Mujeres de la Pampa Tarapacá en el Ciclo del Salitre; Iquique, 1991.
- El aymara de la provincia de Iquique - Chile y la educación nacional; Iquique, 1991.
- La educación Chilena en el altiplano aymara de Tarapacá: una crítica a los paradigmas dualistas. Documento de Trabajo N. 8, TER, Iquique, 1988.
- Memoriales de 1904, En: Cuadernos de Investigación y Desarrollo. Universidad del Norte, sede Arica, Chile, 1972.
- Revista Norte Grande. Tarapacá en el Espacio y el Tiempo, Vol. 1, N° 3-4; Santiago, 1975.
- Van Kessel, J. Holocausto al progreso. Los aymaras de Tarapacá; CEDLA; Amsterdam, 1980.
- Los aymaras contemporáneos de Chile (1879-1985): su historia social. CIS N. 16, CIREN; Iquique, 1985.